

EL TURISMO EN LAS CIUDADES HISTÓRICAS

Miguel Angel TROITIÑO VINUESA

Catedrático de Geografía Humana. Universidad Complutense de Madrid

1. PLANTEAMIENTO.

En países de vieja e intensa humanización como los de Europa, el territorio es, ante todo, una creación cultural. El hombre en una acción modeladora de siglos, llena de trabajo, sueño y pensamiento, ha ido transformando el medio natural en paisaje de cultura. Este paisaje, al conservar las huellas y herencias de nuestra civilización, constituye un patrimonio cultural de valor incalculable. El mejor ejemplo de paisaje cultural y de creación social lo tenemos, sin duda, en las ciudades históricas; este paisaje y este patrimonio cultural son también un importante recurso turístico.

En el umbral del siglo XXI, las ciudades históricas europeas, al ser depositarias de un rico patrimonio histórico y cultural, se encuentran estrechamente asociadas al turismo. Su función turística se ha venido reforzando en los últimos años, aumentando la simbiosis entre ciudad y turismo (LABORDE, P. 1991). Esta realidad, con dimensiones tanto positivas como negativas, plantea problemas nuevos en relación con el equilibrio funcional de la ciudad, la planificación urbanística, las políticas de protección, la accesibilidad y el medio ambiente urbano. El urbanismo y la gestión de estas ciudades no puede seguir dejando de lado el control de los flujos turísticos (INGALLINA, P., 1994).

La realidad de las ciudades históricas es ciertamente heterogénea, mientras en unos casos ya se plantean problemas de saturación y congestión como pueden ser los casos de Venecia, Florencia y, en menor medida, Toledo, en otros se desarrollan campañas de promoción orientadas a incrementar el número de visitantes. En cualquier caso, hay que afrontar el reto de ordenar el turismo en la ciudad y regular los flujos de visitantes, superando planteamientos que significan, de hecho, supeditar la ciudad al turismo, avanzando en el sentido de lograr que esta actividad se integre en el marco de una realidad urbana multifuncional y que se convierta en un factor de revitalización o de recuperación de las economías urbanas.

La transformar las ciudades históricas en producto turístico implica asumir graves riesgos, como pueden ser el de la "museificación", la desaparición de la vida urbana o la destrucción del patrimonio histórico y cultural. Las ciudades históricas son una realidad demasiado rica como para limitar su función a la meramente turística, ello no es óbice para que en su organización se tenga presente la importancia de esta función.

En un país como España, con un patrimonio urbano de gran riqueza y

donde el turismo constituye uno de los principales pilares de nuestra economía, sorprende la escasa atención prestada al estudio de las relaciones entre turismo y ciudades históricas. En algunas ciudades, como Santiago de Compostela, Segovia, Toledo, Granada o Salamanca, ya se empiezan a sufrir las consecuencias de una *carga turística* excesiva, con efectos negativos a nivel físico, económico y social. Para avanzar en el conocimiento de esta realidad compleja, el departamento de Geografía Humana de la Universidad Complutense, por encargo del Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente, está realizando un estudio sobre "*Turismo, accesibilidad y medio ambiente en ciudades históricas*", orientado, en base al estudio de casos representativos, tanto a diagnosticar el problema como a perfilar posibles estrategias de actuación, en este trabajo planteamos el marco general donde se inscribe este trabajo¹.

La *Carta del Turismo Cultural de ICOMOS* (1976) señala: "*El turismo es un hecho social, humano, económico y cultural irreversible. La influencia que ejerce en el campo de los conjuntos y monumentos históricos es considerable, y no podrá por menos que acentuarse debido a las conocidas condiciones de desarrollo de esta actividad*". El turismo cultural ha conocido un importante incremento en la última década y por su fuerte significación económica, social, medioambiental y cultural se está convirtiendo en uno de los principales protagonistas de la vida de las ciudades históricas. Por otra parte, los estudios generales de demanda reflejan que es uno de los sectores con mayores posibilidades de expansión (FUTURES, 1994).

2. LAS CIUDADES HISTÓRICAS COMO PATRIMONIO CULTURAL.

Las ciudades históricas nos reenvían a categorías culturales y en su explicación y ordenación se ha ido evolucionando desde visiones restrictivas, de corte monumentalista, a visiones más amplias y enriquecedoras. En su valoración se ha pasado de primar singularidades arquitectónicas a dar entrada a dimensiones de naturaleza diversa: histórica, cultural, económica, social y simbólica (TROITIÑO, M.A. 1992). Por otra parte, se han superado visiones estrechas, de signo museístico, para considerarlas como realidades urbanas vivas y dinámicas que tienen funciones y significados específicos. Una de estas funciones es, sin duda, la cultural, tal como reconoce la *Convención sobre Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*

¹ El estudio sobre "*Turismo, accesibilidad y medio ambiente urbano en las ciudades históricas*" se encuentra en la fase de elaboración y tiene el siguiente equipo de trabajo: Director: Troitiño Vinuesa, M.A.; Equipo básico: Brandis García, D.; Del Rio Lafuente, I.; Gutiérrez Puebla, J.; Martín Gil, F. Colaboradores: Alonso, M.M.; Lobo Montero, P.; Matesanz Caparrós, J. y Turk, A.M. Por parte de la Dirección General de Actuaciones Concertadas en las Ciudades, el trabajo está siendo coordinado por José Ramón Montes González.

(UNESCO, 1972).

Las ciudades históricas constituyen, sin duda, las piezas más representativas en el paisaje de nuestras ciudades y su significado desborda ampliamente el papel que les correspondería en función de su superficie, entidad demográfica o actividad económica. Siendo una parte pequeña de tejido urbano, constituyen un espacio simbólico que sirve para identificar, diferenciar y dar personalidad a las ciudades. Este simbolismo, junto con la revalorización y, en ocasiones, "*mitificación*" del pasado, las convierte en un reclamo turístico de primera magnitud. En este sentido señalar que Toledo recibe una cifra de visitantes, entre turistas y excursionistas, que supera el millón de personas (MOPTMA, 1995).

El reforzamiento del urbanismo de la "*recuperación urbana*" y del "*urbanismo cultural*", junto con el vuelco de atención hacia la ciudad del pasado, considerada como la creación más brillante de la cultura occidental (CULOT, M.1988), han propiciado tanto una revalorización de las ciudades históricas como el reforzamiento de su utilización turística. Esta realidad requiere prestar al turismo la atención que merece en relación con su relevante papel económico y cultural.

El casco antiguo de una ciudad constituye su espacio histórico por excelencia y, en gran medida, la memoria colectiva de la sociedad que lo habita, siendo un auténtico libro donde los vestigios del pasado nos revelan la historia de la ciudad y la de sus habitantes (LEVY, J.P.1987). Es una realidad cultural, reflejo espacial de diversas formaciones sociales, que contribuye a excepcionalizar un paisaje y a que la ciudad tenga sus propias señas de identidad.

A nivel funcional, se definen por un marcado carácter multifuncional (TROITIÑO, 1995). La diversidad de actividades que en ellas conviven aporta una gran riqueza a su vida urbana. A nivel social son espacios caracterizados por la heterogeneidad, algo acorde con su propia diversidad interna y con haber conocido a lo largo del tiempo transformaciones de naturaleza diversa. También son espacios intensamente vividos por los ciudadanos ya sean residentes, vecinos de otros barrios o visitantes. El reforzamiento de las funciones cultural y turística puede contribuir, si no adquieren carácter excluyente, a recuperar el patrimonio histórico, enriquecer la vida urbana, reforzar su utilización colectiva y dinamizar las economías urbanas.

El reforzamiento de la dimensión cultural y turística de las ciudades históricas está, en mayor o menor medida, en la base de la formulación de las "*políticas de recuperación urbana*", entendidas en el sentido de una búsqueda de nuevos equilibrios entre las realidades físicas, las sociales y las funcionales. Su análisis singularizado y particularizado se convierte en un requisito imprescindible, no solo en el momento de explicarlas como patrimonio cultural sino también cuando se trata de adecuarlas para su utilización turística.

En las ciudades históricas se debate no sólo la pervivencia de una pieza singular del complejo mosaico del paisaje humanizado, sino que también se

dilucidan importantes cuestiones culturales, funcionales y sociales. En este espacio singular, bajo los símbolos del pasado subyacen los problemas del presente, y también en bastantes casos las esperanzas del futuro. La defensa y conservación de las ciudades históricas continúa siendo un reto, donde la ciudad de la cultura no debe bajar la guardia frente a los adalides del progreso y el turismo debe supeditarse a las necesidades de protección y conservación.

La implantación de la cultura de la recuperación, más allá de las protecciones pasivas y de las declaraciones de conjuntos históricos, requiere avanzar en el conocimiento de la ciudad como patrimonio y recurso cultural colectivo. Sin un adecuado entendimiento de la dimensión cultural del patrimonio urbanístico de las ciudades históricas será muy difícil propiciar un turismo cultural de calidad. Hay que avanzar hacia una política urbanística y cultural que, siendo respetuosa con los valores arquitectónicos, urbanísticos y culturales de las ciudades históricas, dé respuestas a las demandas de nuestro tiempo y propicie su utilización como recurso turístico.

3. CIUDADES HISTÓRICAS Y FLUJOS TURÍSTICOS.

Las ciudades históricas se han convertido en centros receptores de turismo nacional y extranjero, atraído por la historia, por el patrimonio arquitectónico y urbanístico, por la cultura y también por un medio ambiente urbano singular. Las ciudades históricas son uno de los más importantes focos de atracción turística de nuestro tiempo; Venecia recibe más de siete millones de visitantes al año y Amsterdam también se aproxima a esta cifra (BORG, J. VAN DER; GOTTI, G., 1995). Santiago de Compostela con motivo del Año Jacobeo superó los seis millones de visitantes y Salamanca, en relación con la exposición Edades del Hombre, recibió cerca de dos millones.

La economía de muchas de estas ciudades está cada vez más estrechamente ligada al turismo y una adecuada gestión resulta vital para su futuro. El turismo es un auténtico motor de cambio urbano e introduce importantes alteraciones a nivel morfológico, funcional, económico, social y medioambiental. Estos cambios, positivos en unos casos y negativos en otros, varían según las características de las ciudades y del grado de imbricación del turismo con las restantes funciones urbanas.

El turismo es una actividad fuertemente consumidora de suelo (equipamientos, infraestructura, aparcamiento, etc) y ello puede plantear tensiones en relación con la utilización del suelo público, la competencia entre las actividades turísticas y las actividades tradicionales, y en relación con el medio ambiente por el incremento del tráfico y el aumento del número de visitantes.

Los recursos turísticos, a diferencia de otros recursos económicos, no pueden ser consumidos fuera de su lugar de emplazamiento, están fijados en el territorio, de modo que los turistas tienen que desplazarse allí donde se encuentran. Cuando la frecuentación es masiva y no está adecuadamente canalizada se pueden plantear problemas de saturación, problemas que no

sólo afectan al turismo sino también al conjunto de las actividades de la ciudad y de la vida de sus habitantes.

La afluencia masiva de visitantes, generalmente en fines de semana, Navidad, Semana Santa o vacaciones de verano, puede congestionar la ciudad y muy especialmente el entorno de los hitos urbanos, museos, monumentos, etc, que focalizan las visitas. La morfología urbana y la preservación del patrimonio cultural hacen inviable la ampliación indefinida de las infraestructuras de acogida, de ahí que periódicamente, al no estar controlados los flujos turísticos, se generen problemas de congestión que afectan negativamente a la calidad de vida de los residentes, al medio ambiente, al patrimonio cultural y a la experiencia vivida por los propios turistas.

La demanda turística en las ciudades históricas, aún cuando tiende a segmentarse, tiene al turismo cultural como tipología dominante. Este turismo exige un medio ambiente de calidad, servicios diversificados, una amplia gama de actividades culturales, requiere visitas entretenidas y se realiza generalmente en grupo. Al crecer excesivamente el número de visitantes, se corre el riesgo de destruir aquello que atrae el turismo. Cuando se supera la *capacidad de carga turística* de una ciudad, se ponen en peligro el patrimonio cultural, la calidad medioambiental y el equilibrio funcional, pudiéndose iniciar el declive de la actividad turística y la decadencia de la propia ciudad.

Las ciudades históricas, hasta fechas recientes, atraían fundamentalmente a grupos sociales de medio y alto poder adquisitivo y de elevado nivel cultural, en la actualidad atraen a una población de características muy heterogéneas. Cada grupo social de turistas se desplaza por motivos diferentes, demanda distintos servicios y utiliza el espacio de la ciudad de forma diferente. Las ciudades históricas deben responder a esta compleja y variada demanda, pero frecuentemente no están preparadas para ello.

El atractivo turístico de una ciudad histórica depende, en gran medida, de su patrimonio urbanístico y de su calidad medioambiental. Ahora bien, el turismo de las ciudades históricas tiene una fuerte componente cultural, y la cultura, al igual que otras muchas cosas, también está sujeta a la moda. La industria del ocio genera nuevos productos basados en la utilización de recursos que hasta ese momento no tenían utilidad económica. Así, los grandes monumentos civiles o religiosos fueron siempre recursos turísticos, pero no ocurría lo mismo con el caserío popular, los comercios, los talleres artesanales o las fiestas locales. En este sentido la conservación del patrimonio histórico-cultural, entendido como la huella material que nos ha dejado una determinada sociedad, es una tarea fundamental para el desarrollo del turismo.

Para evaluar de manera adecuada la incidencia del turismo, es preciso tener muy presente la especificidad de cada una de las ciudades históricas. De las características de su emplazamiento, de su situación en relación con los focos emisores de visitantes, de los rasgos de su trama urbana, de la singularidad de su patrimonio, de su calidad medioambiental y de las funciones que desempeña, dependerá la tipología de los conflictos derivados de

la afluencia masiva de turistas. La especificidad de cada ciudad histórica es, por tanto, un elemento clave a tener en cuenta por técnicos y políticos responsables de la planificación urbanística y de la gestión del turismo. Las políticas de control de los flujos turísticos no pueden ser las mismas en Toledo que en Cuenca, o en Granada que en Córdoba.

Muchas ciudades no podrán soportar un incremento creciente en el número de visitantes, la "*capacidad de carga turística*" limitará el crecimiento de la demanda. El turismo tiene efectos positivos sobre el nivel de renta y el empleo, pero el aumento de la frecuentación induce efectos negativos que se traducen en costes soportados por el entorno físico y cultural, la población local y los propios visitantes.

La comparación entre los beneficios y los costes en cada ciudad histórica debe servir para determinar si los flujos turísticos son ya excesivos o están en vías de serlo. No resulta fácil evaluar los costes y beneficios del turismo al existir varios agentes implicados y ser las percepciones muy diferentes. La comunidad no residente está interesada en la protección y conservación del patrimonio cultural, los visitantes quieren beneficiarse lo más posible de su visita y la población local está expuesta a los costes y beneficios del flujo de visitantes.

Hay tres conceptos de capacidad de carga turística que una ciudad histórica debe considerar y saber utilizar adecuadamente: la "*capacidad de carga física*", a partir de la cual el medio ambiente y los recursos culturales son dañados; la "*capacidad de carga económica*", a partir de la cual la experiencia de los visitantes se hunde drásticamente; la "*capacidad de carga social*", número de visitantes que una ciudad histórica puede absorber sin dificultar las otras funciones que desempeña y sin generar graves tensiones con la población residente (COSTA, P.; BORG J. VAN DER, 1994). El número masivo de visitantes admisible en una ciudad histórica debe ser compatible con la más restrictiva de estas tres capacidades de carga turística.

Cuando una ciudad histórica está enfrentada a una demanda excesiva de visitantes puede aplicar tres tipos de medidas: optimizar la oferta, aceptar el nivel de saturación y compensar a los residentes que no viven del turismo, y medidas para optimizar la demanda diversificando la accesibilidad y regulando y racionalizando el uso de la ciudad.

La gestión de los flujos turísticos es un elemento fundamental de una política global del desarrollo del turismo. En un estudio realizado por la UNESCO sobre políticas de control del turismo realizado entre diecinueve ciudades históricas (Dubrovnik, Plovdiv, Sopron, Evora, Granada, Aix en Provence, Avignon, Weimar, Rothenburgo, Heidelberg, Bath, Chester, Oxford, Venecia, Florencia, Brujas, Salzburgo, Atenas y Savannah) se llegaban a las siguientes conclusiones: de todas las ciudades que respondieron al cuestionario, sólo Weimar y Evora habían sentido la necesidad de contar con una estrategia explícita de desarrollo turístico; el turismo no siempre es competencia local y existen problemas de coordinación interadministrativa; la demanda turística crece en todas las ciudades, poniéndose

más el acento en los beneficios que en los costes; mientras el volumen del flujo de visitantes no es una amenaza para la integridad física de los monumentos y museos, no hay medidas específicas más allá de conservación y protección, solamente Evora había pensado en definir a priori su capacidad de carga; las ciudades que no han percibido los efectos negativos del turismo concentran sus esfuerzos en la promoción de la oferta turística; las ciudades que han sufrido los efectos negativos de la contaminación, la saturación o del estacionamiento, debido al uso masivo de automóvil individual y de los autobuses turísticos, están estudiando medidas o ya las han tomado para evitar estos subproductos del turismo; diversas ciudades han aplicado sistemas de "park-and-ride" y Salzburgo ha desarrollado un sofisticado sistema de carga y descarga y de estacionamiento de autocares turísticos; Venecia es la única ciudad que se ha planteado posibilidad de aplicar el sistema de reserva anticipada para las visitas; las medidas blandas de control de los flujos turísticos son más eficaces que las rigurosas, como pueden ser el cobro de derechos de entrada o las restricciones físicas en los accesos (COSTA, P.; BORG, J. VAN DER, 1994).

El turismo, ciertamente, puede convertirse en una fuente de bienestar para las ciudades históricas, con la condición que las estrategias de desarrollo turístico logren respetar los límites que son inherentes al turismo. Un desarrollo "soportable" del turismo urbano es más una necesidad que un eslogan de moda.

4. IMPACTOS SOCIOECONÓMICOS Y FUNCIONALES DEL TURISMO.

El turismo constituye un pilar importante de la economía de muchas ciudades históricas, habiendo contribuido también a la puesta en marcha de procesos de revitalización económica y de rehabilitación arquitectónica. Sin embargo, la presión del turismo también implica riesgos que es necesario tener muy presentes, al poder convertirse en un factor de destrucción con efectos negativos a nivel ambiental, social y funcional. En este sentido, el *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano* ya llamaba la atención al respecto:

"El constante incremento del turismo en algunas ciudades que disponen, a la vez, de un patrimonio cultural muy rico y concentrado, de numerosas bellezas arquitectónicas y de una urbanización de calidad o específica puede, en ausencia de un control eficaz, llegar a deteriorar la calidad de vida de los habitantes. En efecto, la multiplicación de los hoteles, el aumento de el valor de los terrenos, la desaparición de los comercios necesarios para la vida cotidiana y el desplazamiento de los artesanos y las pequeñas empresas acaban por transformar los centros históricos en lugares unifuncionales. Esta transformación rompe el equilibrio del entorno urbano y no puede sino perjudicar al dinamismo global de los centros históricos, del mismo modo que la excesiva concentración de visitantes puede tener como consecuencia el deterioro del propio patrimonio" (COMISIÓN DE LAS

COMUNIDADES EUROPEAS. 1990 pág. 44).

Por todo ello es necesario evaluar el impacto del turismo en relación con su inserción en el espacio construido, medios de transporte, articulación del espacio comercial, patrimonio cultural, nuevos equipamientos, conflictos funcionales, realidad social, etc. En suma, esta función altera la vida de los centros históricos y hay que dar respuestas adecuadas a los retos que plantea.

La llegada de turistas, con costumbres y culturas diferentes a los de la población residente, implica utilizaciones específicas del espacio urbano y genera impactos económicos y sociales. Aún cuando no estamos aún en condiciones de utilizar los resultados de investigaciones empíricas sobre el impacto del turismo en ciudades históricas españolas, vamos a realizar una primera aproximación al tema en base a estudios generales y a algunas trabajos sobre ciudades europeas.

4.1. Impactos económicos.

El turista es un gran consumidor de bienes y servicios, su presencia dinamiza los diversos sectores de la actividad económica, genera riqueza y empleo e introduce nuevos hábitos y formas de vida. En primer lugar potencia el desarrollo de las ramas de actividad que cubren directamente las necesidades de consumo de los visitantes -hostelería, restauración, comercio y servicios de ocio y recreo- e impulsa también el desarrollo de otros sectores de actividad al tener un importante efecto multiplicador, terminando por afectar al conjunto de la economía local.

El turismo requiere de equipamientos e infraestructuras que tienen que ser construidos en uno o en otro momento, para lo cual los promotores o empresarios privados tienen que pagar tasas por licencias de obras y apertura de establecimientos e impuestos de actividad económica; de este modo, además de incrementar directamente la renta de la población local mediante salarios o beneficios empresariales, también genera un aumento de los ingresos de las corporaciones locales.

El desarrollo del turismo puede significar la revitalización económica de las ciudades históricas. Ahora bien, el turismo también tiene su lado oscuro: cuando la economía depende en exceso de esta actividad, cuyo comportamiento está muy ligada a los ciclos de la economía, se expone a serios peligros, puesto que una disminución de la afluencia de visitantes o del gasto turístico puede provocar una aguda crisis en el sistema productivo.

La inflación es otro de los impactos asociados al turismo. Este fenómeno, que acaba contagiando a todos los sectores de la actividad económica, surge cuando crecen las expectativas de enriquecimiento ante situaciones de fuerte incremento de la demanda y afecta fundamentalmente a recursos no renovables o escasos, como el suelo o la mano de obra.

Las expectativas de desarrollo turístico pueden generar la aparición de mentalidades especulativas. A corto plazo, la espiral inflacionista alimentada por la especulación resulta beneficiosa para la población residente: suben

los salarios, aumentan los beneficios empresariales y los pequeños propietarios obtienen mejores rentas con la venta de viviendas y locales comerciales. Pero a largo plazo la subida de precios perjudica al conjunto de la población y en particular a los colectivos más desfavorecidos, sube el precio de la vivienda, de los productos de consumo cotidiano y también de los servicios que cubren las necesidades de la población residente.

También hay que tener presente que el turismo puede afectar a los municipios del entorno de la ciudad histórica, comportándose como un factor dinamizador de la economía regional: produce un incremento de la demanda de alimentos y de bienes industriales, generando dinamismo en el sector agrario y en la industria.

4.2. Impactos sobre el empleo.

El turismo modifica de forma significativa el mercado de trabajo. Su efecto multiplicador en la economía se traduce en la creación de puestos de trabajo directos, indirectos y diferidos. A la oferta de trabajo generada en las actividades directamente servidoras del turismo (hostelería, restauración, ocio y recreación, transporte, organización, etc.), hay que sumar el empleo indirecto generado en aquellas empresas que prestan bienes y servicios al sector (construcción, alimentación, reparaciones, comercio, etc.), así como los empleos inducidos en actividades necesarias para el mantenimiento de la propia población que vive del turismo. Se estima que por cada empleo directo creado en el turismo, se generan 1,2 empleos indirectos y 1,5 empleos inducidos.

El incremento de la oferta de empleo en las actividades turísticas tiene dos efectos dinamizadores en el mercado del trabajo: aumenta el número de personas que pueden trabajar, y facilita la incorporación al mundo laboral de grupos sociales que, como los jóvenes y las mujeres, tienen grandes dificultades en el momento de acceder al empleo.

El turismo también provoca cambios en el capital humano de la ciudad. Los turistas, al no ser un grupo social homogéneo, demandan diferentes tipos de bienes y servicios; en consecuencia el empresario y la mano de obra tienen que atender las diferentes demandas del mercado. Este hecho propicia la aparición de nuevas mentalidades entre el empresariado y entre la mano de obra, siendo necesario la utilización de nuevas tecnologías y mejorar las técnicas de trato al cliente. En suma, un "*saber hacer*" diferente que obliga a la fuerza de trabajo a una formación continua y diversificada.

También el turismo introduce modificaciones en las tipologías de empleo dominante por su condición de actividad estacional: la mayor parte de los empleos del sector son temporales, de modo que su desarrollo implica un incremento de la estacionalidad del empleo.

4.3. Impacto cultural.

El turismo induce procesos de revalorización de recursos locales que pueden estar infrautilizados y de aquellos que se encuentran en grave proceso de deterioro, así como dinámicas de renacimiento cultural en las ciudades históricas. La llegada de turistas atraídos por el patrimonio arquitectónico y cultural, puede significar la revalorización de recursos hasta entonces no valorados por los residentes -caserío tradicional, edificios industriales, talleres artesanales, etc.- que a partir de un "*efecto demostración*" adquieren valor económico. Por otra parte, el turismo propicia la aparición de una oferta cultural diversificada que es consumida tanto por los turistas como por los residentes.

También contribuye a reforzar el mantenimiento de los monumentos dando, a muchos de ellos, un nuevo uso, promoviendo entre los propietarios privados un interés por invertir en la conservación de la ciudad. La conservación del patrimonio urbanístico y cultural, principal recurso turístico de las ciudades históricas, implica un importante esfuerzo financiero por parte de las administraciones públicas y de los propietarios privados. Existe una estrecha relación entre esfuerzo en conservación y afluencia turística; en este sentido el turismo es una actividad beneficiosa para la recuperación y el mantenimiento de los recursos culturales.

La experiencia española de los paradores nacionales de turismo o la portuguesa de las pousadas reflejan con claridad las relaciones entre hostelería y recuperación del patrimonio histórico-cultural. Las iniciativas públicas han tenido efecto difusor y la iniciativa privada está rehabilitando o renovando viejos palacios para destinarlos a uso hotelero, este es el caso del palacio de los Velada en Avila donde la cadena Meliá ha instalado un hotel de cuatro estrellas.

El turismo también introduce nuevas actitudes y comportamientos sociales, modifica las pautas de consumo y puede dar lugar a la agudización de algunas patologías sociales -prostitución y drogadicción-, así como a fenómenos de racismo y xenofobia. La afluencia masiva de turistas provoca variaciones en las pautas culturales y de comportamiento de la sociedad local.

Las políticas de protección, tanto del patrimonio arquitectónico como del medio ambiente urbano, suelen ser de naturaleza pasiva y no siempre conectadas con las funciones que las ciudades históricas desempeñan. Las diversas administraciones apenas tienen presente el turismo, en el momento de diseñar sus políticas de patrimonio, rehabilitación, dinamización o de planeamiento urbanístico.

Para atraer un mayor número de visitantes las ciudades históricas tratan de valorizar su patrimonio y cuidar su medio ambiente en base a intervenciones en el paisaje, la edificación, los espacios libres, la accesibilidad, etc, con frecuencia estas medidas son de naturaleza sectorial y sus efectos suelen ser limitados en relación con la mejora del marco de vida y del medio

ambiente. La revalorización y utilización turística del patrimonio histórico requiere que esté integrado dentro de un proyecto cultural donde se inviertan las reglas del mercado: la oferta prima sobre la demanda. Los ejes fundamentales de esta política deben ser la adecuada presentación del monumento y el entendimiento de la visita como una nueva fórmula de práctica cultural (MOSER, F., 1994).

4.4. Impacto funcional.

Una ciudad histórica, además de un centro receptor de turistas, es un lugar donde se vive, un centro de negocios, una zona de compras y un espacio donde se localizan funciones administrativas. Se trata, en suma, de una realidad multifuncional donde una excesiva presión turística puede generar importantes conflictos.

Los espacios centrales de algunas ciudades históricas suelen concentrar centros administrativos a donde los residentes acuden periódicamente a realizar gestiones. Pero también, en estos espacios se suelen localizar la mayor parte de los monumentos, museos, establecimientos de restauración y locales de ocio y recreo que atraen a los visitantes. La mezcla de usos turísticos y administrativos en un mismo espacio urbano puede generar problemas de saturación que perjudican tanto al desarrollo del turismo como a la calidad de vida de la población residente.

Los comerciante y los empresarios locales pueden estar más interesados en la existencia de lugares de aparcamiento que en la existencia de recorridos peatonales para propiciar la visita de los turistas. Los empresarios del ramo de hostelería pueden optar por infraestructuras de apoyo al turismo en detrimento de otras que cubran las necesidades de la población residente. Por su parte los residentes pueden estar interesados en establecer restricciones al tráfico de turistas, mientras los empresarios del sector abogan por lo contrario.

El turismo genera cambios importantes en las ciudades históricas. Las viejas tiendas y los servicios que atienden a la población local pueden desaparecer, siendo reemplazadas por tiendas de recuerdos o establecimientos de comida rápida. Por otra parte, el ruido producido por las oleadas de transeúntes, el incremento del tráfico y el incremento de los lugares de ocio molesta a la población residente, incitándola a abandonar las calles más frecuentadas y provocando procesos de despoblamiento y de ruptura del equilibrio social.

Ante los conflictos funcionales, en relación directa con una mayor o menor intensidad de los flujos turísticos, los diferentes grupos sociales suelen organizarse (asociaciones de vecinos, comerciantes, hosteleros, etc.) para presionar a las administraciones locales en defensa de sus particulares intereses. Se trata de un aspecto relevante al que prestan gran atención los proyectos de urbanismo cultural, entendido como una forma nueva de comprender y hacer la ciudad para el bienestar de sus habitantes y de los visitantes (MOTTURA, P. 1994). El conflicto entre los tour operadores y los

pequeños comerciantes suele ser frecuente, en el caso de Toledo se ha plasmado en un eslogan reivindicativo de estos últimos: "*turismo libre*".

La inserción del turismo en las ciudades históricas ofrece posibilidades nuevas para su conservación y revitalización funcional, en cuanto que el turismo urbano es concomitante con el desarrollo de la propia ciudad. Sin embargo, una inadecuada integración del fenómeno turístico en la realidad urbana lo convierte en un foco permanente de conflictos y en algo que puede destruir la propia esencia de las ciudades históricas.

El turismo en las ciudades históricas plantea problemas nuevos de cara a la planificación urbanística y económica, problemas que es necesario abordar en el marco de una estrategia de multifuncionalidad donde deben estar claramente definidos los diversos instrumentos de planificación e intervención, así como implicados los diversos agentes locales. A problemas específicos es necesario darles respuestas concretas, si realmente se quiere defender la ciudad y valorar adecuadamente el significado del turismo.

En la búsqueda de soluciones a las interdependencias entre el turismo, la accesibilidad y el medio ambiente urbano, así como de la protección del patrimonio cultural, se sitúan diversos pronunciamientos internacionales, estos son los casos de la *Carta del Turismo Cultural de Icomos* (1976) o de la *Declaración de Granada* (1993) por "*Una Ciudad Equilibrada, Habitable y Accesible para Todos*".

5. TURISMO Y MEDIO AMBIENTE.

Las relaciones entre turismo y medio ambiente en las ciudades históricas varían en función de las características del turismo -estacionalidad, número de visitantes, comportamiento de los turistas, etc.- y de cada ciudad. En cualquier caso, el turismo genera toda una serie de impactos en el medio ambiente, de carácter permanente unos y de tipo estacional otros, unos de signo positivo y otros negativos (BRANDIS, D.; DEL RIO, I., 1995)

5.1. Impactos de carácter permanente.

Los impactos de tipo permanente suelen estar asociados a las actividades de construcción al servicio del turismo, a los efectos de la contaminación y a determinadas actividades empresariales.

La construcción de infraestructuras de alojamiento puede implicar la pérdida de elementos del patrimonio arquitectónico, pero también su rehabilitación. Así, edificios que estaban abandonados o en grave proceso de deterioro se restauran para ser visitados, en el marco de proyectos culturales de signo diverso, o para convertirse en hoteles, paradores o restaurantes. Los ejemplos en ambos sentidos abundan en nuestras ciudades históricas.

La masiva afluencia de visitantes requiere, frecuentemente, la creación de aparcamientos de vehículos y su construcción puede implicar el daño o la desaparición de importantes elementos del patrimonio arquitectónico o

arqueológico, así como impactos visuales de diversa entidad.

El incremento de la contaminación atmosférica, como consecuencia del aumento del tráfico rodado, genera procesos de deterioro en las fachadas de los monumentos, de los edificios residenciales y de los establecimientos comerciales, así como del mobiliario urbano. Los impactos de la contaminación afectan al paisaje urbano, a la calidad de vida, a la economía de los residentes y a los turistas que pueden llegar a percibir la ciudad como un espacio degradado.

Los turistas también necesitan sistemas de información para trasladarse por la ciudad, diferentes a los de la población residente y a los del tráfico rodado. El comercio local, las agencias de viaje, los hoteles y los establecimientos de ocio compiten por obtener mayores cuotas de mercado utilizando la propaganda *"in situ"*. Cuando no existen medidas reguladoras, las calles, las aceras y las fachadas se convierten en abigarrados escaparates donde se yuxtaponen diversos estilos, en ocasiones muy agresivos con la estética urbana tradicional, conformándose un paisaje confuso que puede generar rechazo, no solo entre los turistas sino también entre los residentes.

5.2. Impactos de carácter temporal.

La intensidad de los impactos temporales del turismo en el medio ambiente suele depender de la estacionalidad de la afluencia de visitantes. En los periodos de máxima afluencia se incrementa la emisión de contaminantes atmosféricos, pudiéndose alcanzar niveles susceptibles de afectar a la salud de la población. Otro tanto sucede con la contaminación acústica donde los ruidos generados por el turismo suelen alcanzar niveles difícilmente soportables por los residentes que, por este motivo, abandonan las calles más frecuentadas.

En los momentos más altos de la curva de afluencia turística pueden saturarse algunas infraestructuras y servicios básicos. El consumo de agua y la emisión de residuos sólidos y líquidos se disparan, superándose las capacidades de las redes de abastecimiento y saneamiento, así como la del servicio de recogida de basuras. La acumulación de basuras y un deficiente abastecimiento de agua dañan la imagen de la ciudad como destino turístico e incrementan la insatisfacción de los residentes.

La afluencia masiva de turistas en los periodos punta también provoca saturaciones de las infraestructuras de acogida de vehículos. Los coches se estacionan en cualquier lugar disponible y dificultan el tránsito de los viandantes, generando una percepción negativa de la ciudad entre los diversos colectivos sociales. Quienes más padecen estos problemas son los ancianos que al realizar sus labores cotidianas soportan una verdadera carrera de obstáculos.

Las desventajas del desarrollo ilimitado del turismo son todavía mal percibidas, algunas administraciones empiezan a sentir preocupación por estos problemas pero las medidas que se toman al respecto son bastante tímidas. El medio ambiente y la calidad de vida, por lo que suponen para los habi-

tantes y para la adecuada integración del turismo como factor de promoción económica, deben constituir una prioridad de la planificación y de la gestión urbanas.

6. TURISMO, ACCESIBILIDAD Y MOVILIDAD.

La mayoría de los turistas llegan a las ciudades históricas en automóviles privados o en autocares. La afluencia de turistas implica, por tanto, más vehículos en unas ciudades cuya trama física tiene una capacidad de absorción muy limitada. También aumentan los flujos de transporte, crecen la demanda de plazas de aparcamientos y de transporte público, las calles y zonas de aparcamiento se congestionan, se rompe la tranquilidad de la vida urbana y se modifica el paisaje urbano (GUTIÉRREZ, 1995).

El aumento del tráfico rodado y del tránsito peatonal obligan a poner en marcha complicados y costosos sistemas de control, que deben ser financiados por la población residente y que generan no pocos dolores de cabeza a las autoridades locales, impotentes para extender indefinidamente la capacidad de la ciudad para soportar un tráfico en aumento. El establecimiento de sistemas de acceso restringidos requiere desarrollar complejos y costosos sistemas de control y gestión (CORRAL, 1995). La tendencia más común es la de delimitar zonas restringidas de aparcamiento donde se establece una tarifa y se limita el tiempo de estancia; esta tarifa puede ser unitaria o incrementarse en función de la proximidad al centro histórico-monumental.

Otra de las acciones más comunes es la creación de aparcamientos disuasorios en zonas periféricas. Esta medida para resultar eficaz requiere otras acciones complementarias: concienciar a los turistas para que dejen allí el automóvil y crear eficientes sistemas de transporte colectivo.

En la mayoría de las ciudades históricas la presión del turismo ha llevado a establecer áreas peatonales en determinadas calles y plazas. Esto debe implicar una pavimentación y una señalización acordes con el entorno paisajístico. Los recintos peatonales pueden ser una solución sencilla para el mantenimiento de un medio urbano de calidad, pero también generan conflictos. Los comerciantes se oponen aduciendo una caída de la rentabilidad de sus negocios, mientras que otros colectivos pueden oponerse alegando problemas de inseguridad, particularmente cuando llega la noche y son ocupados por grupos de población marginal.

El incremento de los flujos turísticos y los problemas de saturación y congestión que empieza a soportar algunas ciudades históricas plantean la necesidad de abordar el tema de la accesibilidad y la movilidad en el marco de una estrategia urbana global, donde se tomen en cuenta las dimensiones económicas, sociales, culturales, turísticas y medioambientales de las ciudades históricas. Los proyectos en marcha en ciudades como Granada, Toledo, Cuenca o Salamanca ponen de manifiesto que las medidas más novedosas en relación con la accesibilidad y la movilidad están estrechamente relacionadas con la necesidad de dar respuestas a la presión turística.

7. ALGUNAS CONCLUSIONES.

El turismo es un pilar fundamental para la economía de las ciudades históricas, también para la conservación y la recuperación de su patrimonio histórico y urbanístico. Además puede ser la llave para la prosperidad de la comunidad local, contribuir a propiciar el disfrute de los residentes y a reforzar la autoestima de su ciudad.

Ahora bien, el turismo genera complicados conflictos de intereses, es una actividad a la que no se le ha prestado la debida atención ni en la planificación económica ni en la urbanística. Las soluciones no son fáciles y han de tomarse después de considerar el comportamiento de numerosas variables. Solamente un enfoque pluridisciplinar que considere las múltiples dimensiones en liza, turismo, medio ambiente, patrimonio cultural accesibilidad, sociedad local, etc., puede resultar operativo en el momento de aportar soluciones eficaces para el control y la gestión de los flujos turísticos.

Las ciudades históricas precisan de políticas activas y decididas de control y gestión de los flujos turísticos. Para aplicar estas políticas, imprescindibles si se quiere preservar el equilibrio funcional y la calidad medioambiental, hay que conocer en profundidad cuales son las características del turismo, sus impactos y sus conflictos. También hay que desarrollar procedimientos técnicos que nos permitan evaluar la carga turística que una ciudad puede soportar.

Nuestro conocimiento al respecto es aún bastante limitado, siendo necesarios estudios e investigaciones que nos permitan conocer las características de la demanda turística, el volumen y la periodicidad de la afluencia turística, pautas de comportamiento de los turistas, grado de satisfacción de los visitantes, impactos del turismo a nivel económico, social y ambiental, actitudes de la población local, etc. Se trata de una necesidad urgente pues las ciudades históricas van a soportar una presión turística creciente durante los próximos años.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- BORG, J. VAN DER; GOTTI, G. (1995): *Tourism and Cities of Art. The impact of tourism and visitors flow management in Aix-en-Provence, Amsterdam, Bruges, Florence, Oxford, Salzburg and Venice*, UNESCO-ROSTE, Universidad de Venecia.
- BRANDIS, D.; DEL RÍO, I. (1995): «Turismo y Medio Ambiente de las Ciudades Históricas», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Homenaje al Profesor Bosque Maurel*.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1990): *Libro Verde Sobre El Medio Ambiente Urbano*, Bruselas, 81 pp.
- CONSEJO DE EUROPA (1994): *Sexto Simposium europeo sobre ciudades históricas: ciudades históricas y turismo*.
- COSTA, P.; VAN DER BORG, J. (1994): «Maitriser le tourisme dans les villes d'art», *Cahier Espaces 37. Tourisme et culture*, pp. 202- 207.

- CULOT, M. (1988): «La vuelta al pasado: una aventura de creación», en AAVV, *Arquitectura y urbanismo en ciudades históricas*, MOPU- UIMP, Madrid, pp. 73-90.
- CORRAL, C. (1995): «La movilidad en ciudades históricas: nuevas tendencias y actuaciones», en *Accesibilidad y Calidad Ambiental*, MOPTMA. pp. 79-84.
- DECLARACIÓN DE GRANADA (1993): *Una ciudad equilibrada, habitable y accesible para todos*.
- GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1995): «Movilidad, medio ambiente y patrimonio histórico-artístico en las ciudades históricas», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Homenaje al Profesor Bosque Maurel*.
- ICOMOS (1976): *Carta del Turismo Cultural*.
- INGALLINA, P. (1994): «Urbanisme et gestion des flux touristiques. L'exemple de Florence» *Tourisme et culture*. *Cahier Espaces* 37, pp. 208-215.
- GOTTI, G.; BORG, J. VAN DER (1995): *Tourism in Heritage Cities*, Quaderni CISET 11/95. Universidad de Venecia.
- LEVY, J.P. (1987): *Centres villes en mutation*, CNRS, París, 257 pp.
- MINISTERIO DE COMERCIO Y TURISMO (1994): *FUTURES. Plan Marco de Competitividad del Turismo Español*, Secretaría General de Turismo, Madrid.
- MOSER, F. (1994): «Monument historiques et tourisme culturel. Quel projet para quels publics?», *Tourisme et culture. Cahier Espaces* 37, pp. 23-27.
- MOTURA, P. (1994): «L'Urbanisme culturel. Un concept pour la mise en scène des villes touristiques», *Tourisme et culture, Cahier espaces* 37, pp. 216-225.
- TROIÑO VINUESA, M.A. (1992): *Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas*, MOPT, Madrid, 225 pp.
- TROIÑO VINUESA, M.A. (1995): «Multifuncionalidad y dinamismo en los centros urbanos», en *Accesibilidad y Calidad Ambiental*, M.O.P.T.M.A. pp. 127-131.
- UNESCO (1972): *Convención del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*.

RESUMEN: Las ciudades históricas constituyen un valioso patrimonio cultural y también un importante recurso turístico. El reforzamiento de la simbiosis entre ciudad y turismo, convertido en un importante factor de recuperación de las economías locales, plantea problemas nuevos en relación con el equilibrio funcional, la movilidad y el medio ambiente. En nuestro país se ha prestado una limitada atención al turismo cultural, aún cuando ciudades como Santiago de Compostela, Segovia, Toledo, Granada, Cuenca, Granada o Gerona reciben cada día un mayor número de visitantes.

En este artículo, partiendo de la consideración de las ciudades históricas como patrimonio cultural y realidades urbanas vivas y dinámicas, se reflexiona alrededor de los flujos turísticos y la "capacidad de carga turística", en sus dimensiones física, social, económica y medioambiental. La diversidad de impactos que genera el turismo, unos positivos y otros negativos, requiere una visión global de sus implicaciones en la vida, la economía y la estructura de la ciudad. Afrontar los problemas requiere de políticas activas de ordenación, control y gestión de los flujos turísticos, respetuosas con el patrimonio cultural y la multi-

funcionalidad de las ciudades. La presión turística será creciente y corre el riesgo, de no canalizarla adecuadamente, de convertirse en un factor de destrucción de los valores que definen y dan singularidad a las ciudades históricas.

PALABRAS CLAVE: ciudades históricas, turismo, patrimonio cultural, carga turística, flujos turísticos, impactos turísticos, multifuncionalidad, control y gestión.

SUMMARY: Historic cities constitute a valuable cultural heritage, but also an important resource for tourism. A strengthening of the symbiosis between city and tourism, which has become a major factor in reviving flagging local economies, raises new problems relating to functional balance, mobility and the environment. In Spain only limited attention has been paid to cultural tourism, although cities such as Santiago de Compostela, Segovia, Toledo, Granada, Cuenca, and Gerona welcome an increasing number of visitors each year.

In this paper, historic cities are first considered as a cultural heritage and living, dynamic, urban realities. This leads to thoughts on tourist flows and the concept of "tourist-load-bearing capacity", seen from physical, social, economic, and environmental angles. The variety of impacts that tourism has, some positive, some negative, requires an overall view of its implications for city life, economy, and structures. To face the problems, there is a need for active policies on ordering, controlling and managing tourist flows, so that they respect the cultural heritage and the manifold functions of cities. The pressure of tourist numbers will grow, and runs the risk, if it is not appropriately channelled, of becoming a destructive force with respect to the values defining and individualising historic cities.

KEYWORDS: historic cities, tourism, cultural heritage, pressure of tourist numbers, tourist flows, impact of tourism, multiple functions, control and management.

RÉSUMÉ: Les villes historiques constituent un riche patrimoine culturel et aussi une importante ressource touristique. Le renforcement de la symbiose entre ville et tourisme, devenu un facteur important de récupération des économies locales, pose de nouveaux problèmes en rapport avec l'équilibre fonctionnel, la mobilité et l'environnement. Dans notre pays on a prêté une attention limitée au tourisme culturel, et même si des villes comme Santiago de Compostela, Segovia, Toledo, Granada, Cuenca ou Gerona reçoivent chaque jour un plus grand nombre de visiteurs.

Dans cet article, en partant de la considération des villes historiques comme patrimoine culturel et des réalités urbaines vivantes et dynamiques, on réfléchit autour des flux touristiques et la "capacité de charge touristique", dans leurs dimensions physique, sociale, économique et d'environnement. La diversité des répercussions générées par le tourisme, quelques-unes positives et d'autres négatives, exige une vision globale de leurs implications dans la vie, l'économie et la structure de la ville. Affronter les problèmes demande des politiques actives d'aménagement, contrôle et gestion des flux touristiques, respectueuses envers le patrimoine culturel et la multifonctionnalité des villes. La pression touristique sera croissante et elle risque de ne pas la canaliser convenablement, de devenir un facteur de destruction des valeurs qui définissent et singularisent les villes historiques.

MOTS CLÉS: villes historiques, tourisme, patrimoine culturel, charge touristique, flux touristiques, répercussions touristiques, multifonctionnalité, contrôle et gestion.